

DOMINGO II DE CUARESMA



I Vísperas

Saludo inicial:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo

R. como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Te damos gracias, Señor,
porque has depuesto la ira
y has detenido ante el pueblo
la mano que lo castiga.

Tú eres el Dios que nos salva,
la luz que nos ilumina,
la mano que nos sostiene
y el techo que nos cobija.

Y sacaremos con gozo
del manantial de la Vida

las aguas que dan al hombre
la fuerza que resucita.

Entonces proclamaremos:

«¡Cantadle con alegría!
¡El nombre de Dios es grande;
su caridad, infinita!

¡Que alabe al Señor la tierra!
Contadle sus maravillas.

¡Qué grande, en medio del pueblo,
el Dios que nos justifica!» Amén.

SALMODIA

Ant. 1: Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y se los llevó aparte a una montaña alta y se transfiguró delante de ellos.

Salmo 118,105-112 XIV (Nun)

Himno a la ley divina

Lámpara es tu palabra para mis pasos,
luz en mi sendero;
lo juro y lo cumpliré:
guardaré tus justos mandamientos;
¡estoy tan afligido!
Señor, dame vida según tu promesa.

Acepta, Señor, los votos que pronuncio,
enséñame tus mandatos;

mi vida está siempre en peligro,
pero no olvido tu voluntad;
los malvados me tendieron un lazo,
pero no me desvié de tus decretos.

Tus preceptos son mi herencia perpetua,
la alegría de mi corazón;
inclino mi corazón a cumplir tus leyes,
siempre y cabalmente.

Ant.: Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y se los llevó aparte a una montaña alta y se transfiguró delante de ellos.



Ant. 2: Su rostro resplandecía como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz.

Salmo 15

El Señor es el lote de mi heredad

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: «Tú eres mi bien.»
Los dioses y señores de la tierra
no me satisfacen.

Multiplican las estatuas
de dioses extraños;
no derramaré sus libaciones con mis manos,
ni tomaré sus nombres en mis labios.

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano:
me ha tocado un lote hermoso,
me encanta mi heredad.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena.
Porque no me entregarás a la muerte,
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.

Ant.: Su rostro resplandecía como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz.

Ant. 3: Moisés y Elías hablaban de su muerte, que iba a consumir en Jerusalén.

Cántico: Flp 2,6-11

Cristo, siervo de Dios, en su misterio pascual

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se despojó de su rango
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la
muerte,
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el «Nombre-sobre-todo-
nombre»;
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla
se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios
Padre.

Ant. 3: Moisés y Elías hablaban de su muerte, que iba a consumir en Jerusalén.

Lectura Breve 2Co 6,1-4a

Os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios, porque él dice: «En tiempo favorable te escuché, en día de salvación vine en tu ayuda»; pues mirad, ahora es tiempo favorable, ahora es día de salvación. Para no poner en ridículo nuestro ministerio, nunca damos a nadie motivo de escándalo; al contrario, continuamente damos prueba de que somos ministros de Dios.

Responsorio breve

V/. Escúchanos, Señor, y ten piedad. Porque hemos pecado contra ti.

R/. Escúchanos, Señor, y ten piedad. Porque hemos pecado contra ti.

V/. Cristo, oye los ruegos de los que te suplican.

R/. Porque hemos pecado contra ti.

V/. Gloria al Padre...

R/. Escúchanos, Señor, y ten piedad. Porque hemos pecado contra ti.



Magnificat, ant.: Una voz desde la nube decía:
«Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto; escuchadlo.»

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia - como lo había prometido a nuestros padres - a favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Ant.: Una voz desde la nube decía: «Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto; escuchadlo.»

Preces

Bendigamos a Dios, solícito y providente para con todos los hombres, e invoquémosle, diciendo:
Salva, Señor, a los que has redimido.

Oh Dios, fuente de todo bien y origen de toda verdad, llena con tus dones al Colegio de los obispos,
— *y haz que aquellos que les han sido confiados se mantengan fieles a la doctrina de los apóstoles.*

Infunde tu amor en aquellos que se nutren con el mismo pan de vida,
— *para que todos sean uno en el cuerpo de tu Hijo.*

Que nos despejemos de nuestra vieja condición humana y de sus obras,
— *y nos renovemos a imagen de Cristo, tu Hijo.*

Concede a tu pueblo que, por la penitencia, obtenga el Perdón de sus pecados
— *y tenga parte en los méritos de Jesucristo.*

Haz que nuestros hermanos difuntos puedan alabarte eternamente en el cielo,
— *y que nosotros esperemos confiadamente unirnos a ellos en tu reino.*

Padre nuestro

Oración

Señor, Padre santo, tú que nos has mandado escuchar a tu Hijo, el predilecto, alimenta nuestro espíritu con tu palabra; así, con mirada limpia, contemplaremos gozosos la gloria de tu rostro. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conclusión

V/. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R/. Amén.

Domingo II de Cuaresma



Acto de oblación

V/. Traed hijos de Dios,

R/. traed vuestros corazones para inmolarlos a Dios
en el altar del Corazón de Jesús.

“Cuando Jesús se puso a la mesa con sus discípulos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron” (Lc 24, 30-31).

Te bendecimos, Señor Jesús,
porque con tu Pascua has redimido al mundo.

En este Día santo,
la Iglesia, reunida en tu Nombre,
confiesa que tú eres el Señor,
vencedor del pecado y de la muerte,
y fuente de la vida en el Espíritu.

Unidos en tu amor redentor,
saboreamos el don de la santa Eucaristía.
Que nuestra oración alimente
el servicio apostólico y la comunión fraterna,
para ser, en Ti, una ofrenda agradable a Dios.

Haznos profetas del amor
y humildes servidores de la reconciliación
en camino hacia la Pascua de tu Reino.
Amén.

Ángelus

V./ El ángel del Señor anunció a María.

R./ Y concibió por obra del Espíritu Santo.

V./ He aquí la esclava del Señor.

R./ Hágase en mí según tu palabra.

V./ Y el Verbo se hizo carne.

R./ Y habitó entre nosotros.

V./ Ruega por nosotros,
Santa Madre de Dios.

R./ Para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de Jesucristo.

Oremos.

Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros que, por el anuncio del ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo, para que lleguemos por su pasión y su cruz a la gloria de la Resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



- V. Dios mío, ven en mi auxilio.
R. Señor date prisa en socorrerme.
V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo
R. como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Éste es el día del Señor.
Éste es el tiempo de la misericordia.

Delante de tus ojos
ya no enrojeceremos
a causa del antiguo
pecado de tu pueblo.
arrancarás de cuajo
el corazón soberbio
y harás un pueblo humilde
de corazón sincero.

En medio de las gentes,
nos guardas como un resto
para cantar tus obras
y adelantar tu reino.
Seremos raza nueva
para los cielos nuevos;
sacerdotal estirpe,
según tu Primogénito.

Caerán los opresores
y exultarán los siervos;
los hijos del oprobio
serán tus herederos.
Señalarás entonces
el día del regreso
para los que comían
su pan en el desierto.

¡Exulten mis entrañas!
¡Alégrese mi pueblo!
Porque el Señor que es justo
revoca sus decretos:
La salvación se anuncia
donde acechó el infierno,
porque el Señor habita
en medio de su pueblo

SALMODIA

Ant. 1: La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa.

Salmo 117

Himno de acción de gracias después de la victoria

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia.

En el peligro grité al Señor,
y me escuchó, poniéndome a salvo.

El Señor está conmigo: no temo;
¿qué podrá hacerme el hombre?
El Señor está conmigo y me auxilia,
veré la derrota de mis adversarios.

Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los jefes.

Todos los pueblos me rodeaban,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban cerrando el cerco,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban como avispas,
ardiendo como fuego en las zarzas,
en el nombre del Señor los rechacé.

Empujaban y empujaban para derribarme,
pero el Señor me ayudó;
el Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación.



Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos:
«La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa,
la diestra del Señor es poderosa.»

No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.
Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte.

Abridme las puertas del triunfo,
y entraré para dar gracias al Señor.

—Ésta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.

—Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.

Éste es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.

—Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios, él nos ilumina.

—Ordenad una procesión con ramos
hasta los ángulos del altar.

Tú eres mi Dios, te doy gracias;
Dios mío, yo te ensalzo.

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Ant.: La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa.

Ant. 2: Cantemos el himno de los tres jóvenes, que cantaban en el horno bendiciendo al Señor.

Cántico: Dn 3,52-57

Que la creación entera alabe al Señor

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito tu nombre, santo y glorioso:
a él gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres en el templo de tu santa gloria:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres sobre el trono de tu reino:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres tú, que sentado sobre querubines
sondeas los abismos:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres en la bóveda del cielo;
a ti honor y alabanza por los siglos.

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ant.: Cantemos el himno de los tres jóvenes, que cantaban en el horno bendiciendo al Señor.



Ant. 3: Alabad al Señor en su fuerte firmamento.

Salmo 150
Alabad al Señor

Alabad al Señor en su templo,
alabadlo en su fuerte firmamento.

alabadlo con tambores y danzas,
alabadlo con trompas y flautas,

Alabadlo por sus obras magníficas,
alabadlo por su inmensa grandeza.

alabadlo con platillos sonoros,
alabadlo con platillos vibrantes.

Alabadlo tocando trompetas,
alabadlo con arpas y cítaras,

Todo ser que alienta alabe al Señor.

Ant.: Alabad al Señor en su fuerte firmamento.

Lectura breve *Cf. Ne 8,9a.10)*

Hoy es un día consagrado a nuestro Dios: No hagáis duelo ni lloréis; pues es un día consagrado a nuestro Dios. No estéis tristes, pues el gozo en el Señor es vuestra fortaleza.

Responsorio breve

V/. Cristo, Hijo de Dios vivo, Ten piedad de nosotros.

R/. Cristo, Hijo de Dios vivo, Ten piedad de nosotros.

V/. Tú que fuiste triturado por nuestros crímenes,

R/. Ten piedad de nosotros.

V/.Gloria al Padre...

R/.Cristo, Hijo de Dios vivo, Ten piedad de nosotros.

Benedictus, ant.: Por medio del Evangelio, nuestro Salvador Jesucristo destruyó la muerte y sacó a la luz la vida inmortal.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por la boca de sus santos profetas.

Es la salvación
que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando su misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró
a nuestro padre Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de los pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.



Preces

Glorifiquemos a Dios, cuya bondad es infinita, y elevemos a él nuestra oración por medio de Jesucristo, que está siempre vivo para interceder a favor nuestro; digámosle:
Enciende, Señor, en nosotros la llama de tu amor.

Dios de misericordia, haz que hoy nos entreguemos generosamente a las obras de amor al prójimo,
— *para que tu misericordia, a través de nosotros, llegue a todos los hombres.*

Tú que en el arca salvaste a Noé de las aguas del diluvio,
— *salva por el agua del bautismo a los catecúmenos.*

Concédenos vivir no sólo de pan,
— *sino de toda palabra que sale de tu boca.*

Haz que, con tu ayuda, vencamos toda disensión,
— *y podamos gozarnos en el don de tu paz y de tu amor.*

Padre nuestro.

Oración

Señor, Padre santo, tú que nos has mandado escuchar a tu Hijo, el predilecto, alimenta nuestro espíritu con tu palabra; así, con mirada limpia, contemplaremos gozosos la gloria de tu rostro. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conclusión

V/. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R/. Amén.

Domingo II de Cuaresma



II Vísperas

SALUDO INICIAL:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo R. como era en el principio, ahora y siempre ...

HIMNO

Te damos gracias, Señor,
porque has depuesto la ira
y has detenido ante el pueblo
la mano que lo castiga.

Tú eres el Dios que nos salva,
la luz que nos ilumina,
la mano que nos sostiene
y el techo que nos cobija.

Y sacaremos con gozo
del manantial de la Vida

las aguas que dan al hombre
la fuerza que resucita.

Entonces proclamaremos:
«¡Cantadle con alegría!
¡El nombre de Dios es grande;
su caridad, infinita!

¡Que alabe al Señor la tierra!
Contadle sus maravillas.

¡Qué grande, en medio del pueblo,
el Dios que nos justifica!» Amén.

SALMODIA

Ant. 1: Extenderá el Señor el poder de tu cetro, entre esplendores sagrados.

Salmo 109, 1-5.7 *El Mesías, Rey y Sacerdote*

Oráculo del Señor a mi Señor:

«Siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies.»

Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora.»

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:

«Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec.»

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.

En su camino beberá del torrente,
por eso levantará la cabeza.

Ant.: Extenderá el Señor el poder de tu cetro, entre esplendores sagrados.



Ant. 2: Adoramos a un solo Dios, que hizo el cielo y la tierra.

Salmo 113B
Himno al Dios verdadero

No a nosotros, Señor, no a nosotros,
sino a tu nombre da la gloria,
por tu bondad, por tu lealtad.
¿Por qué han de decir las naciones:
«Donde está su Dios»?

Nuestro Dios está en el cielo,
lo que quiere lo hace.
Sus ídolos, en cambio, son plata y oro,
hechura de manos humanas:

tienen boca, y no hablan;
tienen ojos, y no ven;
tienen orejas, y no oyen;
tienen nariz, y no huelen;

tienen manos, y no tocan;
tienen pies, y no andan;
no tiene voz su garganta:
que sean igual los que los hacen,
cuantos confían en ellos.

Israel confía en el Señor:
él es su auxilio y su escudo.

La casa de Aarón confía en el Señor:
él es su auxilio y su escudo.
Los fieles del Señor confían en el Señor:
él es su auxilio y su escudo.

Que el Señor se acuerde de nosotros
y nos bendiga,
bendiga a la casa de Israel,
bendiga a la casa de Aarón;
bendiga a los fieles del Señor,
pequeños y grandes.

Que el Señor os acreciente,
a vosotros y a vuestros hijos;
benditos seáis del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.
El cielo pertenece al Señor,
la tierra se la ha dado a los hombres.

Los muertos ya no alaban al Señor,
ni los que bajan al silencio.
Nosotros, sí, bendeciremos al Señor
ahora y por siempre.

Ant.: Adoramos a un solo Dios, que hizo el cielo y la tierra.

Ant. 3: Dios no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros.

Cántico: Cf. 1P 2,21b-24
La pasión voluntaria de Cristo, el siervo de Dios

Cristo padeció por nosotros,
dejándonos un ejemplo
para que sigamos sus huellas.

Él no cometió pecado
ni encontraron engaño en su boca;
cuando lo insultaban,
no devolvía el insulto;

en su pasión no profería amenazas;
al contrario,
se ponía en manos del que juzga justamente.

Cargado con nuestros pecados, subió al leño,
para que, muertos al pecado,
vivamos para la justicia.
Sus heridas nos han curado.

Ant. 3: Dios no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros.



Lectura breve 1Co 9,24-25

En el estadio todos los corredores cubren la carrera, aunque uno solo se lleva el premio. Corred así: para ganar. Pero un atleta se impone toda clase de privaciones. Ellos para ganar una corona que se marchita; nosotros, en cambio, una que no se marchita.

Responsorio breve

V/. Escúchanos, Señor, y ten piedad. Porque hemos pecado contra ti.

R/. Escúchanos, Señor, y ten piedad. Porque hemos pecado contra ti.

V/. Cristo, oye los ruegos de los que te suplican.

R/. Porque hemos pecado contra ti.

V/ Gloria al Padre...

R/. Escúchanos, Señor, y ten piedad. Porque hemos pecado contra ti.

Magníficat, ant.: No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.

PRECES

Demos siempre gracias a Cristo, nuestra cabeza y nuestro maestro, que vino a servir y a hacer el bien a todos, y digámosle humilde y confiadamente:

Atiende, Señor, a tu Iglesia.

Asiste, Señor, a los obispos y presbíteros de la Iglesia y haz que cumplan bien su misión de ser instrumentos tuyos, cabeza y pastor de la Iglesia,

— *para que por medio de ti conduzcan a todos los hombres al Padre.*

Que tus ángeles sean compañeros de camino de los que están de viaje,

— *para que se vean libres de todo peligro de cuerpo y de alma.*

Enséñanos, Señor, a servir a todos los hombres,

— *imitándote a ti, que viniste a servir y no a ser servido.*

Haz que en toda comunidad humana reine un espíritu fraternal,

— *para que, estando tú en medio de ella, sea como una plaza fuerte.*

Sé misericordioso, Señor, con todos los difuntos

— *y admítelos a contemplar la luz de tu rostro.*

Padre nuestro.

Oración

Señor, Padre santo, tú que nos has mandado escuchar a tu Hijo, el predilecto, alimenta nuestro espíritu con tu palabra; así, con mirada limpia, contemplaremos gozosos la gloria de tu rostro. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén

LUNES II



Laudes

Acto de oblación

V/. Traed hijos de Dios,

R/. traed vuestros corazones para inmolarnos a Dios
en el altar del Corazón de Jesús.

“Hermanos: unidos a Cristo, piedra viva, también vosotros, como piedras vivas, entrad en la construcción de un edificio espiritual para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales agradables a Dios” (1 P 2, 4-5).

Te bendecimos, Padre Santo.
Tú nos llamas en Cristo
a la comunión contigo
y nos haces partícipes
de tu obra de salvación.

Te ofrecemos nuestra vida
para que en tu Hijo se convierta en sacrificio
que quita el pecado del mundo.

Acoge nuestra pobreza
que, unida a la de los hermanos,
pide la plenitud de tu misericordia.

Transfórmanos con la fuerza del Espíritu
y haznos hombres de justicia y de paz,
para que todos crean en tu amor
y alcancen la plenitud de tu Reino.
Amén.

Ángelus

V./ El ángel del Señor anunció a María.

R./ Y concibió por obra del Espíritu Santo.

V./ He aquí la esclava del Señor.

R./ Hágase en mí según tu palabra.

V./ Y el Verbo se hizo carne.

R./ Y habitó entre nosotros.

V./ Ruega por nosotros,
Santa Madre de Dios.

R./ Para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de Jesucristo.

Oremos.

Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros que, por el anuncio del ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo, para que lleguemos por su pasión y su cruz a la gloria de la Resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo

R. como era en el principio...

HIMNO

Alfarero del hombre, mano trabajadora
que, de los hondos limos iniciales,
convocas a los pájaros a la primera aurora,
al pasto, los primeros animales.

De mañana te busco, hecho de luz concreta,
de espacio puro y tierra amanecida.
De mañana te encuentro, Vigor, Origen, Meta
de los sonoros ríos de la vida.

El árbol toma cuerpo, y el agua melodía;
tus manos son recientes en la rosa;
se espesa
la abundancia del mundo a mediodía,
y estás de corazón en cada cosa.

No hay brisa, si no alientas,
monte, si no estás dentro,
ni soledad en que no te hagas fuerte.
Todo es presencia y gracia.
Vivir es este encuentro:
Tú, por la luz, el hombre, por la muerte.

¡Que se acabe el pecado!
¡Mira que es desdecirte
dejar tanta hermosura en tanta guerra!
Que el hombre no te obligue,
Señor, a arrepentirte
de haberle dado un día las llaves de la tierra.
Amén.

SALMODIA

Ant. 1: ¿Cuándo entraré a ver el rostro de Dios?

Salmo 41 *Deseo del Señor y ansias de contemplar el templo*

Como busca la cierva
corrientes de agua,
así mi alma te busca
a ti, Dios mío;

tiene sed de Dios,
del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver
el rostro de Dios?

Las lágrimas son mi pan
noche y día,
mientras todo el día me repiten:
«¿Dónde está tu Dios?»

Recuerdo otros tiempos,
y desahogo mi alma conmigo:
cómo marchaba a la cabeza del
grupo,
hacia la casa de Dios,
entre cantos de júbilo y alabanza,
en el bullicio de la fiesta.

¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué te me turbas?
Espera en Dios, que volverás a
alabarlo:
«Salud de mi rostro, Dios mío.»

Cuando mi alma se acongoja,
te recuerdo
desde el Jordán y el Hermón
y el Monte Menor.

Una sima grita a otra sima
con voz de cascadas:
tus torrentes y tus olas
me han arrollado.

De día el Señor
me hará misericordia,
de noche cantaré la alabanza
del Dios de mi vida.

Diré a Dios: «Roca mía,
¿por qué me olvidas?
¿Por qué voy andando, sombrío,
hostigado por mi enemigo?»

Se me rompen los huesos
por las burlas del adversario;
todo el día me preguntan:
«¿Dónde está tu Dios?»

¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué te me turbas?
Espera en Dios, que volverás a alabarlo:
«Salud de mi rostro, Dios mío.»



Ant. 2: Muéstranos, Señor, tu gloria y tu compasión.

Cántico, Si 36,1-7.13-16

Súplica en favor de la ciudad santa de Jerusalén

Sálvanos, Dios del universo,
infunde tu terror a todas las naciones;
amenaza con tu mano al pueblo extranjero,
para que sienta tu poder.

Como les mostraste tu santidad al
castigarnos,
muéstranos así tu gloria castigándolos a
ellos:
para que sepan, como nosotros lo sabemos,
que no hay Dios fuera de ti.

Renueva los prodigios, repite los portentos,

exalta tu mano, robustece tu brazo.

Reúne a todas las tribus de Jacob
y dales su heredad como antiguamente.

Ten compasión del pueblo que lleva tu
nombre,
de Israel a quien nombraste tu primogénito;
ten compasión de tu ciudad santa,
de Jerusalén, lugar de tu reposo.

Llena a Sión de tu majestad,
y al templo de tu gloria.

Ant. : Muéstranos, Señor, tu gloria y tu compasión.

Ant. 3: Bendito eres, Señor, en la bóveda del cielo.

Salmo 18 A (2-7)

Alabanza al Dios creador del universo

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje.

Allí le ha puesto su tienda al sol:
él sale como el esposo de su alcoba,
contento como un héroe, a recorrer su camino.

Asoma por un extremo del cielo,
y su órbita llega al otro extremo:
nada se libra de su calor.

Ant. 3: Bendito eres, Señor, en la bóveda del cielo.



Lectura breve Ex 19,4-6

Ya habéis visto cómo os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mí. Ahora, pues, si de veras escucháis mi voz y guardáis mi alianza, vosotros seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra; seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa.

Responsorio breve

V/. Él me libraré de la red del cazador.
V/. Me cubrirá con sus plumas.
V/. Gloria al Padre...

R/. Él me libraré de la red del cazador.
R/. De la red del cazador.
R/. Él me libraré de la red del cazador.

Benedictus, ant.: «Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo», dice el Señor.

Preces

Alabemos a Dios, nuestro Padre, que nos concede ofrecerle el sacrificio de alabanza cuaresmal, y supliquémosle, diciendo:
Ilumínanos, Señor, con tu palabra.

Dios todopoderoso y compasivo, concédenos el espíritu de oración y de penitencia,
— *y danos un verdadero deseo de amarte a ti y a nuestros hermanos.*

Concédenos ser constructores de tu reino, para que, recapituladas en Cristo todas las cosas,
— *abunde la justicia y la paz en toda la tierra.*

Haz que sepamos descubrir la bondad y hermosura de tu creación,
— *para que su belleza se haga alabanza en nuestros labios.*

Perdónanos por haber ignorado la presencia de Cristo en los pobres, los sencillos y los marginados,
— *y por no haber atendido a tu Hijo en estos hermanos nuestros.*

Jesús, buen Pastor, que reúnes en la Iglesia a esta familia atraída por el amor de tu Corazón,
— *concédenos, por la comunión y la obediencia, formar un solo corazón y un alma sola, para dar testimonio de tu presencia en el mundo, en la alegría y sencillez de corazón.*

Padre nuestro.

Oración

Señor, Padre santo, que para nuestro bien espiritual nos mandaste dominar nuestro cuerpo mediante la austeridad, ayúdanos a librarnos de la seducción del pecado y a entregarnos al cumplimiento filial de tu santa ley. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén

Lunes II



Vísperas

Saludo inicial:

- V. Dios mío, ven en mi auxilio.
R. Señor date prisa en socorrerme.
V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo
R. como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

No es lo que está roto, no,
el agua que el vaso tiene;
lo que está roto es el vaso,
y el agua al suelo se vierte.

No es lo que está roto, no,
la luz que sujeta el día;
lo que está roto es su tiempo,
y en la sombra se desliza.

No es lo que está roto, no,
la caja del pensamiento;

lo que está roto es la idea
que la lleva a lo soberbio.

No es lo que está roto Dios
ni el campo que él ha creado;
lo que está roto es el hombre
que no ve a Dios en su campo.

Gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos. Amén.

SALMODIA

Ant. 1: Eres el más bello de los hombres; en tus labios se derrama la gracia.

Salmo 44,2-10

Las nupcias del Rey

Me brota del corazón un poema bello,
recito mis versos a un rey;
mi lengua es ágil pluma de escribano.

Eres el más bello de los hombres,
en tus labios se derrama la gracia,
el Señor te bendice eternamente.

Cíñete al flanco la espada, valiente:
es tu gala y tu orgullo;
cabalga victorioso por la verdad y la justicia,
tu diestra te enseñe a realizar proezas.
Tus flechas son agudas, los pueblos se te
rinden,
se acobardan los enemigos del rey.

Tu trono, oh Dios, permanece para siempre,
cetro de rectitud es tu cetro real;
has amado la justicia y odiado la impiedad:
por eso el Señor, tu Dios, te ha ungido
con aceite de júbilo
entre todos tus compañeros.

A mirra, áloe y acacia huelen tus vestidos,
desde los palacios de marfiles te deleitan las
arpas.
Hijas de reyes salen a tu encuentro,
de pie a tu derecha está la reina,
enjoyada con oro de Ofir.

Ant.: Eres el más bello de los hombres; en tus labios se derrama la gracia.



Ant. 2: ¡Que llega el Esposo, salid a recibirlo!

Salmo 44,11-18

Escucha, hija, mira: inclina el oído,
olvida tu pueblo y la casa paterna;
prendado está el rey de tu belleza:
póstrate ante él, que él es tu señor.
La ciudad de Tiro viene con regalos,
los pueblos más ricos buscan tu favor.

Ya entra la princesa, bellísima,
vestida de perlas y brocado;
la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes,
la siguen sus compañeras:

la traen entre alegría y algazara,
van entrando en el palacio real.

«A cambio de tus padres, tendrás hijos,
que nombrarás príncipes por toda la tierra.»

Quiero hacer memorable tu nombre
por generaciones y generaciones,
y los pueblos te alabarán
por los siglos de los siglos.

Ant. : ¡Que llega el Esposo, salid a recibirlo!

Ant. 3: Cuando llegó el momento culminante, Dios recapituló todas las cosas en Cristo.

Cántico Ef 1,3-10

El Dios salvador

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas
del cielo y de la tierra.

Ant. 3: Cuando llegó el momento culminante, Dios recapituló todas las cosas en Cristo.



Lectura breve *Rm 12,1-2*

Os exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto razonable. Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

Responsorio breve

V/. Yo dije: Señor, ten misericordia. R/. Yo dije: Señor, ten misericordia.
V/. Sáname, porque he pecado contra ti. R/. Señor, ten misericordia.
V/. Gloria al Padre... R/. Yo dije: Señor, ten misericordia.

Magnificat, ant.: «No juzguéis y no os juzgarán; porque os van a juzgar como juzguéis vosotros», dice el Señor.

Preces

Bendigamos a Dios, nuestro Padre, que, por boca de su Hijo, prometió escuchar la oración de los que se reúnen en su nombre, y, confiados en esta promesa, supliquémosle, diciendo:
Escucha a tu pueblo, Señor.

Señor, tú que en la montaña del Sinaí diste a conocer tu ley por medio de Moisés y la perfeccionaste luego por Cristo,
— *haz que todos los hombres descubran que tienen inscrita esta ley en el corazón y que deben guardarla como una alianza.*

Concede a los superiores fraternal solicitud hacia los que les han sido confiados,
— *y a los súbditos espíritu de obediente colaboración.*

Fortalece el espíritu y el corazón de los misioneros
— *y suscita en todas partes colaboradores de su obra.*

Que los niños crezcan en gracia y en edad,
— *y que los jóvenes se abran con sinceridad a tu amor.*

Acuérdate de nuestros hermanos que ya duermen el sueño de la paz
— *y dales parte en la vida eterna.*

Padre nuestro.

Oración

Señor, Padre santo, que para nuestro bien espiritual nos mandaste dominar nuestro cuerpo mediante la austeridad, ayúdanos a librarnos de la seducción del pecado y a entregarnos al cumplimiento filial de tu santa ley. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén

MARTES II



Laudes

Acto de oblación

V./ Traed hijos de Dios,

R./ traed vuestros corazones para inmolarlos a Dios
en el altar del Corazón de Jesús.

Hermanos, “cuando Cristo entró en el mundo dijo: Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, pero me has preparado un cuerpo; no aceptas holocaustos ni víctimas expiatorias. Entonces yo dije lo que está escrito en el libro: «Aquí estoy, ¡oh Dios!, para hacer tu voluntad»” (Hb 10, 5-7).

Señor Jesús, nos unimos a Ti
para cumplir hoy la voluntad del Padre
allí donde se manifieste:
en las muchas necesidades
de nuestros hermanos,
en la llamada de su debilidad
a nuestra indulgencia,
en la llamada de su bondad
a nuestra gratitud,
en su petición de ayuda para ser salvados
en el cuerpo y en el alma,
en su trabajo y en sus sufrimientos
de cada día.
Nos unimos a tu oblación reparadora,
conscientes de que la voluntad del Padre
prepara nuestra redención
y espera que colaboremos
en la salvación de todos los hombres.
Amén.

Ángelus

V./ El ángel del Señor anunció a María.

R./ Y concibió por obra del Espíritu Santo.

V./ He aquí la esclava del Señor.

R./ Hágase en mí según tu palabra.

V./ Ruega por nosotros,
Santa Madre de Dios.

R./ Para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de Jesucristo.

V./ Y el Verbo se hizo carne.

R./ Y habitó entre nosotros.

Oremos.

Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros que, por el anuncio del ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo, para que lleguemos por su pasión y su cruz a la gloria de la Resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



- V. Dios mío, ven en mi auxilio.
R. Señor date prisa en socorrerme.
V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo
R. como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

En tierra extraña peregrinos,
con esperanza caminamos,
que, si arduos son nuestros caminos,
sabemos bien a dónde vamos.

En el desierto un alto hacemos,
es el Señor quien nos convida,
aquí comemos y bebemos
el pan y el vino de la Vida.
Para el camino se nos queda
entre las manos, guidora,
la cruz, bordón, que es la venera
y es la bandera triunfadora.

Entre el dolor y la alegría,
con Cristo avanza en su andadura
un hombre, un pobre que confía
y busca la Ciudad futura. Amén.

SALMODIA

Ant. 1: Envíame, Señor, tu luz y tu verdad.

Salmo 42

Deseo del templo

Hazme justicia, oh Dios, defiende mi causa
contra gente sin piedad,
sálvame del hombre traidor y malvado.

Tú eres mi Dios y protector,
¿por qué me rechazas?,
¿por qué voy andando sombrío,
hostigado por mi enemigo?

Envía tu luz y tu verdad:
que ellas me guíen
y me conduzcan hasta tu monte santo,
hasta tu morada.

Que yo me acerque al altar de Dios,
al Dios de mi alegría;
que te dé gracias al son de la cítara,
Dios, Dios mío.

¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué te me turbas?
Espera en Dios, que volverás a alabarlo:
«Salud de mi rostro, Dios mío.»

Ant. : Envíame, Señor, tu luz y tu verdad.



Ant. 2: Protégenos, Señor, todos los días de nuestra vida.

Cántico, Is 38,10-14.16b-20

Angustias de un moribundo y alegría de la curación

Yo pensé: «En medio de mis días
tengo que marchar hacia las puertas del
abismo;
me privan del resto de mis años.»

Yo pensé: «Ya no veré más al Señor
en la tierra de los vivos,
ya no miraré a los hombres
entre los habitantes del mundo.

Levantán y enrollan mi vida
como una tienda de pastores.
Como un tejedor, devanaba yo mi vida,
y me cortan la trama.»

Día y noche me estás acabando,
sollozo hasta el amanecer.
Me quiebras los huesos como un león,
día y noche me estás acabando.

Estoy piando como una golondrina,

gimo como una paloma.
Mis ojos mirando al cielo se consumen:
¡Señor, que me oprimen, sal fiador por mí!

Me has curado, me has hecho revivir,
la amargura se me volvió paz
cuando detuviste mi alma ante la tumba
vacía
y volviste la espalda a todos mis pecados.

El abismo no te da gracias,
ni la muerte te alaba,
ni esperan en tu fidelidad
los que bajan a la fosa.

Los vivos, los vivos son quienes te alaban:
como yo ahora.
El padre enseña a sus hijos tu fidelidad.

Sálvame, Señor, y tocaremos nuestras arpas
todos nuestros días en la casa del Señor.

Ant. 3: Oh Dios, tú mereces un himno en Sión.+

Salmo 64 *Solemne acción de gracias*

Oh Dios, tú mereces un himno en Sión,
+ y a ti se te cumplen los votos,
porque tú escuchas las súplicas.

A ti acude todo mortal
a causa de sus culpas;
nuestros delitos nos abrumán,
pero tú los perdonas.

Dichoso el que tú eliges y acercas
para que viva en tus atrios:
que nos saciemos de los bienes de tu casa,
de los dones sagrados de tu templo.

Con portentos de justicia nos respondes,
Dios, salvador nuestro;
tú, esperanza del confín de la tierra
y del océano remoto;

tú que afianzas los montes con tu fuerza,
ceñido de poder;
tú que reprimes el estruendo del mar,
el estruendo de las olas

y el tumulto de los pueblos.

Los habitantes del extremo del orbe
se sobrecogen ante tus signos,
y a las puertas de la aurora y del ocaso
las llenas de júbilo.

Tú cuidas de la tierra, la riegas
y la enriqueces sin medida;
la acequia de Dios va llena de agua,
preparas los trigales;

riegas los surcos, igualas los terrones,
tu llovizna los deja mullidos,
bendices sus brotes;
coronas el año con tus bienes,
tus carriles rezuman abundancia;

rezuman los pastos del páramo,
y las colinas se orlan de alegría;
las praderas se cubren de rebaños,
y los valles se visten de mieses,
que aclaman y cantan.



Lectura breve *Jl 2,12-13*

Convertíos a mí de todo corazón con ayuno, con llanto, con luto. Rasgad los corazones y no las vestiduras; convertíos al Señor, Dios vuestro, porque es compasivo y misericordioso, lento a la cólera, rico en piedad; y se arrepiente de las amenazas.

Responsorio breve

V/. Él me libraré de la red del cazador.
R/. Él me libraré de la red del cazador.
V/. Me cubrirá con sus plumas.
R/. De la red del cazador.
V/. Gloria al Padre...
R/. Él me libraré de la red del cazador.

Benedictus, ant.: Uno solo es vuestro maestro, el del cielo, Cristo el Señor.

Preces

Demos gracias a Dios, nuestro Padre, que nos dio a su hijo unigénito, Palabra hecha carne para que vivamos de ella, e invoquémosle, diciendo:

Que la palabra de Cristo habite en nosotros con toda su riqueza.

Concédenos escuchar con más frecuencia tu palabra en este tiempo cuaresmal,
— *para que, en la gran solemnidad que se avecina, nos unamos con mayor fervor a Cristo, nuestra Pascua.*

Que tu Espíritu Santo nos asista,
— *para que seamos testigos de tu verdad y de tu bondad ante los vacilantes y equivocados.*

Concédenos vivir más profundamente el misterio de Cristo,
— *para que podamos dar testimonio de él con más fuerza y claridad.*

En este tiempo de penitencia, Señor, renueva y purifica a tu Iglesia,
— *para que se manifieste con más claridad como signo de salvación.*

Jesús, buen Pastor, te pedimos por nuestros superiores,
— *que, con espíritu evangélico y siguiendo tus huellas, nos guíen por el camino de la unidad y de la entrega a favor de los hombres.*

Padre nuestro.

Oración

Señor, vela con amor continuo sobre tu Iglesia, y, pues sin tu ayuda no puede sostenerse lo que se cimienta en la debilidad humana, protege a tu Iglesia en el peligro y mantenla en el camino de la salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén

Martes II



Vísperas

Saludo inicial:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo

R. como era en el principio, ahora ...

HIMNO

La noche no interrumpe
tu historia con el hombre;
la noche es tiempo
de salvación.

De noche, por tres veces,
oyó Samuel su nombre,
de noche eran los sueños
tu lengua más profunda.

De noche descendía tu escala misteriosa
hasta la misma piedra donde Jacob dormía.

La noche es tiempo
de salvación.

La noche es tiempo
de salvación.

De noche, en un pesebre, nacía tu Palabra;
de noche lo anunciaron el ángel y la estrella.

De noche celebrabas la Pascua con tu pueblo,
mientras en las tinieblas volaba el exterminio.

La noche es tiempo
de salvación.

La noche es tiempo
de salvación.

La noche fue testigo de Cristo en el sepulcro;
la noche vio la gloria de su resurrección.

Abrahán contaba tribus de estrellas
cada noche;
de noche prolongabas la voz de la promesa.

La noche es tiempo
de salvación.

La noche es tiempo
de salvación.

De noche esperaremos tu vuelta repentina,
y encontrarás a punto la luz de nuestra
lámpara.

La noche es tiempo
de salvación. Amén.

SALMODIA

Ant. 1: No podéis servir a Dios y al dinero.

Salmo 48,2-13

Vanidad de las riquezas

Oíd esto, todas las naciones;
escuchadlo, habitantes del orbe:
plebeyos y nobles, ricos y pobres;

prestaré oído al proverbio
y propondré mi problema al son de la cítara.

mi boca hablará sabiamente,
y serán muy sensatas mis reflexiones;

¿Por qué habré de temer los días aciagos,
cuando me cerquen y acechen los malvados,
que confían en su opulencia



y se jactan de sus inmensas riquezas,
si nadie puede salvarse
ni dar a Dios un rescate?

Es tan caro el rescate de la vida,
que nunca les bastará
para vivir perpetuamente
sin bajar a la fosa.

Mirad: los sabios mueren,

Ant.: No podéis servir a Dios y al dinero.

Ant. 2: «Atesorad tesoros en el cielo», dice el Señor.

Salmo 48,14-21

Éste es el camino de los confiados,
el destino de los hombres satisfechos:
son un rebaño para el abismo,
la muerte es su pastor,
y bajan derechos a la tumba;
se desvanece su figura,
y el abismo es su casa.

Pero a mí, Dios me salva,
me saca de las garras del abismo
y me lleva consigo.

lo mismo que perecen los ignorantes y
necios,
y legan sus riquezas a extraños.

El sepulcro es su morada perpetua
y su casa de edad en edad,
aunque hayan dado nombre a países.

El hombre no perdura en la opulencia,
sino que perece como los animales.

No te preocupes si se enriquece un hombre
y aumenta el fasto de su casa:
cuando muera, no se llevará nada,
su fasto no bajará con él.

Aunque en vida se felicitaba:
«Ponderan lo bien que lo pasas»,
irá a reunirse con sus antepasados,
que no verán nunca la luz.

El hombre rico e inconsciente
es como un animal que perece.

Ant.: «Atesorad tesoros en el cielo», dice el Señor.

Ant. 3: Digno es el Cordero degollado de recibir el honor y la gloria.

Cántico Ap 4,11;5,9.10.12

Himno de los redimidos

Eres digno, Señor, Dios nuestro,
de recibir la gloria, el honor y el poder,
porque tú has creado el universo;
porque por tu voluntad lo que no existía fue
creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,
porque fuiste degollado
y con tu sangre compraste para Dios

hombres de toda raza, lengua, pueblo y
nación;
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes,
y reinan sobre la tierra.

Digno es el Cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría,
la fuerza, el honor, la gloria, y la alabanza.

Ant. 3: Digno es el Cordero degollado de recibir el honor y la gloria.



Lectura breve *St 2,14.17.18b*

¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Es que esa fe lo podrá salvar? La fe, si no tiene obras, por sí sola está muerta. Enséñame tu fe sin obras, y yo, por las obras, te probaré mi fe.

Responsorio breve

V/. Yo dije: Señor, ten misericordia.
R/. Yo dije: Señor, ten misericordia.
V/. Sáname, porque he pecado contra ti.
R/. Señor, ten misericordia.
V/. Gloria al Padre...
R/. Yo dije: Señor, ten misericordia.

Magnificat, ant.: Todos vosotros sois hermanos; no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo; no os dejéis llamar maestros, porque uno solo es vuestro maestro, Cristo.

Preces

Oremos a Jesús, el Señor, que levantado en la cruz, atrae a todos hacia él, y digámosle:
Atrae, Señor, a todos hacia ti.

Señor, que la luz con que resplandece el misterio de la cruz atraiga a todos los hombres,
— *para que te reconozcan como camino, verdad y vida.*

Da tu agua viva a todos los sedientos de verdad,
— *para que su sed quede eternamente saciada.*

Ilumina a los científicos y a los artistas,
— *para que el progreso sea también camino de salvación.*

Mueve los corazones de los que se apartaron de ti a causa del pecado o del escándalo,
— *para que se conviertan a ti y permanezcan en tu amor.*

Admite en tu reino a, todos los difuntos,
— *para que se alegren eternamente con la Virgen María y con todos los santos.*

Padre nuestro.

Oración

Señor, vela con amor continuo sobre tu Iglesia, y, pues sin tu ayuda no puede sostenerse lo que se cimienta en la debilidad humana, protege a tu Iglesia en el peligro y mantenla en el camino de la salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén

MIÉRCOLES II



Laudes

Acto de oblación

V./ Traed hijos de Dios,

R./ traed vuestros corazones para inmolarlos a Dios
en el altar del Corazón de Jesús.

“Tomad mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas” (Mt 11, 29).

Te damos gracias, Padre,
por los grandes signos de amor
que nos ofrece la vida de tu Hijo Jesús.

Él vino a nosotros por amor,
predicó el Evangelio a los pobres,
curó las enfermedades
del cuerpo y del espíritu,
comió con los pecadores.

Haznos sensibles al dolor de los hombres
y disponibles a sus necesidades.
Que la contemplación del Costado abierto
se convierta para nosotros
en fuente de solidaridad.

Te ofrecemos nuestra reparación,
que se actúa en la caridad fraterna
y en el anuncio del Evangelio;
acoge nuestro sacrificio espiritual
y únelo a la oblación eucarística de Cristo.
Amén.

Ángelus

V./ El ángel del Señor anunció a María.

R./ Y concibió por obra del Espíritu Santo.

V./ He aquí la esclava del Señor.

R./ Hágase en mí según tu palabra.

V./ Y el Verbo se hizo carne.

R./ Y habitó entre nosotros.

V./ Ruega por nosotros,
Santa Madre de Dios.

R./ Para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de Jesucristo.

Oremos.

Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros que, por el anuncio del ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo, para que lleguemos por su pasión y su cruz a la gloria de la Resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo

R. como era en el principio...

HIMNO

Estáte, Señor, conmigo
siempre, sin jamás partirte,
y, cuando decidas irte,
llévame, Señor, contigo;
porque el pensar que te irás
me causa un terrible miedo
de si yo sin ti me quedo,
de si tú sin mí te vas.

Llévame en tu compañía,
donde tú vayas, Jesús,
porque bien sé que eres tú
la vida del alma mía;
si tú vida no me das,

yo sé que vivir no puedo,
ni si yo sin ti me quedo,
ni si tú sin mí te vas.

Por eso, más que a la muerte,
temo, Señor, tu partida
y quiero perder la vida
mil veces más que perderte;
pues la inmortal que tú das
sé que alcanzarla no puedo
cuando yo sin ti me quedo,
cuando tú sin mí te vas. Amén.

SALMODIA

Ant. 1: Dios mío, tus caminos son santos: ¿qué dios es tan grande como nuestro Dios?

Salmo 76 *Recuerdo del pasado glorioso de Israel*

Alzo mi voz a Dios gritando,
alzo mi voz a Dios para que me oiga.

En mi angustia te busco, Señor mío;
de noche extendiendo las manos sin descanso,
y mi alma rehúsa el consuelo.
Cuando me acuerdo de Dios, gimo,
y meditando me siento desfallecer.

Sujetas los párpados de mis ojos,
y la agitación no me deja hablar.
Repaso los días antiguos,
recuerdo los años remotos;
de noche lo pienso en mis adentros,
y meditándolo me pregunto:

«¿Es que el Señor nos rechaza para siempre
y ya no volverá a favorecernos?
¿Se ha agotado ya su misericordia,
se ha terminado para siempre su promesa?
¿Es que Dios se ha olvidado de su bondad,
o la cólera cierra sus entrañas?»

Y me digo: «¡Qué pena la mía!
¡Se ha cambiado la diestra del Altísimo!»
Recuerdo las proezas del Señor;
sí, recuerdo tus antiguos portentos,
medito todas tus obras

y considero tus hazañas.

Dios mío, tus caminos son santos:
¿qué dios es grande como nuestro Dios?

Tú, oh Dios, haciendo maravillas,
mostraste tu poder a los pueblos;
con tu brazo rescataste a tu pueblo,
a los hijos de Jacob y de José.

Te vio el mar, oh Dios,
te vio el mar y tembló,
las olas se estremecieron.

Las nubes descargaban sus aguas,
retumbaban los nubarrones,
tus saetas zigzagueaban.

Rodaba el estruendo de tu trueno,
los relámpagos deslumbraban el orbe,
la tierra retembló estremecida.

Tú te abriste camino por las aguas,
un vado por las aguas caudalosas,
y no quedaba rastro de tus huellas:

mientras guiabas a tu pueblo, como a un
rebaño,
por la mano de Moisés y de Aarón.



Ant. 2: Mi corazón se regocija por el Señor, que humilla y enaltece.

Cántico, 1S 2,1-10

Alegría de los humildes en Dios

Mi corazón se regocija por el Señor,
mi poder se exalta por Dios;
mi boca se ríe de mis enemigos,
porque gozo con tu salvación.
No hay santo como el Señor,
no hay roca como nuestro Dios.

No multipliquéis discursos altivos,
no echéis por la boca arrogancias,
porque el Señor es un Dios que sabe;
él es quien pesa las acciones.

Se rompen los arcos de los valientes,
mientras los cobardes se ciñen de valor;
los hartos se contratan por el pan,
mientras los hambrientos engordan;
la mujer estéril da a luz siete hijos,
mientras la madre de muchos queda baldía.

El Señor da la muerte y la vida,
hunde en el abismo y levanta;

da la pobreza y la riqueza,
humilla y enaltece.

Él levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para hacer que se siente entre príncipes
y que herede un trono de gloria;
pues del Señor son los pilares de la tierra,
y sobre ellos afianzó el orbe.

Él guarda los pasos de sus amigos,
mientras los malvados perecen en las
tinieblas,
porque el hombre no triunfa por su fuerza.

El Señor desbarata a sus contrarios,
el Altísimo truena desde el cielo,
el Señor juzga hasta el confín de la tierra.
Él da fuerza a su Rey,
exalta el poder de su Ungido.

Ant. : Mi corazón se regocija por el Señor, que humilla y enaltece.

Ant. 3: El Señor reina, la tierra goza.+

Salmo 96

Gloria del Señor, rey de justicia

El Señor reina, la tierra goza,
+ se alegran las islas innumerables.
Tiniebla y nube lo rodean,
justicia y derecho sostienen su trono.

Delante de él avanza fuego,
abrasando en torno a los enemigos;
sus relámpagos deslumbran el orbe,
y, viéndolos, la tierra se estremece.

Los montes se derriten como cera
ante el dueño de toda la tierra;
los cielos pregonan su justicia,
y todos los pueblos contemplan su gloria.

Los que adoran estatuas se sonrojan,
los que ponen su orgullo en los ídolos;
ante él se postran todos los dioses.

Lo oye Sión, y se alegra,
se regocijan las ciudades de Judá
por tus sentencias, Señor;

porque tú eres, Señor,
altísimo sobre toda la tierra,
encumbrado sobre todos los dioses.

El Señor ama al que aborrece el mal,
protege la vida de sus fieles
y los libra de los malvados.

Amanece la luz para el justo,
y la alegría para los rectos de corazón.
Alegraos, justos, con el Señor,
celebrad su santo nombre.

Ant. : El Señor reina, la tierra goza.



Lectura breve Dt 7,6.8-9

El Señor, tu Dios te eligió para que fueras, entre todos los pueblos de la tierra, el pueblo de su propiedad. Por puro amor vuestro, por mantener el juramento que había hecho a vuestros padres, os sacó de Egipto con mano fuerte y os rescató de la esclavitud, del dominio del Faraón, rey de Egipto. Así sabrás que el Señor, tu Dios, es Dios: el Dios fiel que mantiene su alianza y su favor con los que lo aman y guardan sus preceptos, por mil generaciones.

Responsorio breve

V/. Él me libraré de la red del cazador.
R/. Él me libraré de la red del cazador.
V/. Me cubrirá con sus plumas.
R/. De la red del cazador.
V/. Gloria al Padre...
R/. Él me libraré de la red del cazador.

Benedictus, ant.: El Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos.

Preces

Demos gracias a Dios, nuestro Padre, que por la acción de su Espíritu purifica nuestros corazones y los llena de su amor, y digámosle:

Danos, Señor, tu Espíritu Santo.

Concédenos, Señor, el espíritu de fe y de acción de gracias,
— *para recibir siempre con gozo lo bueno y soportar con paciencia lo adverso.*

Haz que busquemos la caridad no únicamente en los acontecimientos importantes,
— *sino, constantemente, en la vida ordinaria.*

Concédenos observar el ayuno que te agrada
— *compartiendo nuestro pan con los hambrientos.*

Danos llevar en nuestros cuerpos la muerte de tu Hijo,
— *tú que nos has vivificado en su cuerpo.*

Señor Jesús, te pedimos por las vocaciones en tu Iglesia,
— envía obreros a tu mies.

Padre nuestro.

Oración

Señor, guarda a tu familia en el camino del bien que tú le señalaste, y haz que, protegida por tu mano en sus necesidades temporales, tienda con mayor libertad hacia los bienes eternos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén

Miércoles II



Vísperas

Saludo inicial:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo

R. como era en el principio...

HIMNO

¿Para qué los timbres de sangre y nobleza?
Nunca los blasones
fueron lenitivo para la tristeza
de nuestras pasiones.
¡No me des coronas, Señor, de grandeza!

¿Altivez? ¿Honores? Torres ilusorias
que el tiempo derrumba.
Es coronamiento de todas las glorias
un rincón de tumba.
¡No me des siquiera coronas mortuorias!

No pido el laurel que nimba el talento,

ni la voluptuosas
guirnaldas de lujo y alborozamiento.
¡Ni mirtos ni rosas!
¡No me des coronas que se lleva el viento!

Yo quiero la joya de penas divinas
que rasga las sienas.
Es para las almas que tú predestinas.
Sólo tú la tienes.
¡Si me das coronas, dámelas de espinas!
Amén.

SALMODIA

Ant. 1: Guardamos la alegre esperanza, la aparición gloriosa de nuestro Salvador.

Salmo 61 *La paz en Dios*

Sólo en Dios descansa mi alma,
porque de él viene mi salvación;
sólo él es mi roca y mi salvación,
mi alcázar: no vacilaré.

¿Hasta cuándo arremeteréis
contra un hombre
todos juntos, para derribarlo
como a una pared que cede
o a una tapia ruinosa?

Sólo piensan en derribarme de mi altura,
y se complacen en la mentira:
con la boca bendicen,
con el corazón maldicen.

Descansa sólo en Dios, alma mía,
porque él es mi esperanza;
sólo él es mi roca y mi salvación,
mi alcázar: no vacilaré.

De Dios viene mi salvación y mi gloria,
él es mi roca firme,

Dios es mi refugio.

Pueblo suyo, confiad en él,
desahogad ante él vuestro corazón,
que Dios es nuestro refugio.

Los hombres no son más que un soplo,
los nobles son apariencia;
todos juntos en la balanza subirían
más leves que un soplo.

No confiéis en la opresión,
no pongáis ilusiones en el robo;
y aunque crezcan vuestras riquezas,
no les deis el corazón.

Dios ha dicho una cosa,
y dos cosas que he escuchado:

«Que Dios tiene el poder
y el Señor tiene la gracia;
que tú pagas a cada uno
según sus obras.»

Ant.: Guardamos la alegre esperanza, la aparición gloriosa de nuestro Salvador.



Ant. 2: Que Dios ilumine su rostro sobre nosotros y nos bendiga.

Salmo 66

Que todos los pueblos alaben al Señor

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,

riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la tierra.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del orbe.

Ant.: Que Dios ilumine su rostro sobre nosotros y nos bendiga.

Ant. 3: Por medio de él fueron creadas todas las cosas, y todo se mantiene en él.

Cántico Col 1,12-20

*Himno a Cristo, primogénito de toda criatura
y primer resucitado de entre los muertos*

Damos gracias a Dios Padre,
que nos ha hecho capaces de compartir
la herencia del pueblo santo en la luz.

Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas,
y nos ha trasladado al reino de su Hijo
querido,
por cuya sangre hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.

Él es imagen de Dios invisible,
primogénito de toda criatura;
porque por medio de él
fueron creadas todas las cosas:
celestes y terrestres, visibles e invisibles,
Tronos, Dominaciones, Principados,
Potestades;

todo fue creado por él y para él.

Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él.

Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia.

Él es el principio, el primogénito de entre los muertos,
y así es el primero en todo.

Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud.

Y por él quiso reconciliar consigo todos los seres:

los del cielo y los de la tierra,
haciendo la paz por la sangre de su cruz.

Ant.: Por medio de él fueron creadas todas las cosas, y todo se mantiene en él.



Lectura breve *Flp 2,12b-15a*

Seguid actuando vuestra salvación con temor y temblor, porque es Dios quien activa en vosotros el querer y la actividad para realizar su designio de amor. Cualquier cosa que hagáis, sea sin protestas ni discusiones, así seréis irreprochables y límpidos, hijos de Dios sin tacha.

Responsorio breve

V/. Yo dije: Señor, ten misericordia.
R/. Yo dije: Señor, ten misericordia.
V/. Sáname, porque he pecado contra ti.
R/. Señor, ten misericordia.
V/. Gloria al Padre.
R/. Yo dije: Señor, ten misericordia.

Magníficat, ant.: Entregarán al Hijo del hombre a los gentiles, para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen; y al tercer día resucitará.

Preces

Demos gracias a Dios Padre, que estableció en la sangre de Cristo una alianza nueva y eterna con su pueblo y la renueva en el sacramento del altar, y supliquémosle, diciendo:
Bendice, Señor, a tu pueblo.

Dirige, Señor, por los caminos de tu voluntad, el sentir de los pueblos y la mente de sus gobernantes,
— *para que procuren con empeño el bien común.*

Aumenta el fervor de aquellos que, habiéndole dejado todo, siguieron a Cristo,
— *para que manifiesten con su testimonio la vida de la Iglesia.*

Tú que creaste a todos los hombres a imagen tuya,
— *haz que sintamos horror de las injusticias y desigualdades entre los hombres.*

Llama a tu amistad y a tu verdad a los que viven alejados de ti,
— *y a nosotros enséñanos cómo podemos ayudarlos.*

Admite a los difuntos en tu gloria,
— *para que te alaben eternamente.*

Padre nuestro.

Oración

Señor, guarda a tu familia en el camino del bien que tú le señalaste, y haz que, protegida por tu mano en sus necesidades temporales, tienda con mayor libertad hacia los bienes eternos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén

JUEVES II



Laudes

Acto de oblación

V./ Traed hijos de Dios,

R./ traed vuestros corazones para inmolarlos a Dios
en el altar del Corazón de Jesús.

“Porque aun siendo muchos, somos un solo pan y un solo cuerpo, pues todos participamos de un mismo pan” (1 Cor 10, 17).

Señor Jesús,
pan vivo bajado del cielo,
nos has entregado el memorial de tu Pascua,
convite que anticipa tu día glorioso.

Acogemos con alegría
el don de tu Cuerpo y de tu Sangre,
pan de vida y bebida de Espíritu Santo,
que nos convierten en tus comensales,
miembros vivos de tu santa Iglesia.

Tú nos invitas a la Eucaristía
para incorporarnos a tu ofrenda al Padre,
junto a las esperanzas
y los sentimientos del mundo.

Haz que sigamos
el impulso oblato de tu Corazón
para ser tus testigos adoradores
y pan partido para la vida del mundo.
Amén.

Ángelus

V./ El ángel del Señor anunció a María.

R./ Y concibió por obra del Espíritu Santo.

V./ He aquí la esclava del Señor.

R./ Hágase en mí según tu palabra.

V./ Y el Verbo se hizo carne.

R./ Y habitó entre nosotros.

V./ Ruega por nosotros,
Santa Madre de Dios.

R./ Para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de Jesucristo.

Oremos.

Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros que, por el anuncio del ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo, para que lleguemos por su pasión y su cruz a la gloria de la Resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



- V. Dios mío, ven en mi auxilio.
R. Señor date prisa en socorrerme.
V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo
R. como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Alfarero del hombre, mano trabajadora
que, de los hondos limos iniciales,
convocas a los pájaros a la primera aurora,
al pasto, los primeros animales.

De mañana te busco, hecho de luz concreta,
de espacio puro y tierra amanecida.
De mañana te encuentro, Vigor, Origen, Meta
de los sonoros ríos de la vida.

El árbol toma cuerpo, y el agua melodía;
tus manos son recientes en la rosa;
se espesa la abundancia del mundo a
mediodía,
y estás de corazón en cada cosa.

No hay brisa, si no alientas, monte, si no
estás dentro,
ni soledad en que no te hagas fuerte.
Todo es presencia y gracia. Vivir es este
encuentro:

Tú, por la luz, el hombre, por la muerte.

¡Que se acabe el pecado! ¡Mira que es
desdecirte
dejar tanta hermosura en tanta guerra!
Que el hombre no te obligue, Señor, a
arrepentirte
de haberle dado un día las llaves de la tierra.
Amén.

SALMODIA

Ant. 1: Despierta tu poder, Señor, y ven a salvarnos.

Salmo 79

Ven, Señor, a visitar tu viña

Pastor de Israel, escucha,
tú que guías a José como a un rebaño;
tú que te sientas sobre querubines,
resplandece
ante Efraín, Benjamín y Manasés;
despierta tu poder y ven a salvarnos.

Oh Dios, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.

Señor, Dios de los ejércitos,
¿hasta cuándo estarás airado
mientras tu pueblo te suplica?

Les diste a comer llanto,
a beber lágrimas a tragos;
nos entregaste a las contiendas de nuestros
vecinos,
nuestros enemigos se burlan de nosotros.

Dios de los ejércitos, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.

Sacaste una vid de Egipto,
expulsaste a los gentiles, y la trasplantaste;
le preparaste el terreno, y echó raíces
hasta llenar el país;

su sombra cubría las montañas,
y sus pámpanos, los cedros altísimos;
extendió sus sarmientos hasta el mar,
y sus brotes hasta el Gran Río.

¿Por qué has derribado su cerca
para que la saqueen los viandantes,
la pisoteen los jabalíes
y se la coman las alimañas?

Dios de los ejércitos, vuélvete:
mira desde el cielo, fijate,
ven a visitar tu viña,
la cepa que tu diestra plantó,
y que tú hiciste vigorosa.



La han talado y le han prendido fuego;
con un bramido hazlos perecer.
Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.

No nos alejaremos de ti:
danos vida, para que invoquemos tu nombre.

Señor, Dios de los ejércitos, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.

Ant.: Despierta tu poder, Señor, y ven a salvarnos.

Ant. 2: Anunciad a toda la tierra que el Señor hizo proezas.

Cántico, Is 12,1-6 *Acción de gracias del pueblo salvado*

Te doy gracias, Señor,
porque estabas airado contra mí,
pero ha cesado tu ira
y me has consolado.

Él es mi Dios y Salvador:
confiaré y no temeré,
porque mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación.
Y sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación.

Aquel día diréis:
«Dad gracias al Señor,
invocad su nombre,
contad a los pueblos sus hazañas,
proclamad que su nombre es excelso.

Tañed para el Señor, que hizo proezas,
anunciadlas a toda la tierra;
gritad jubilosos, habitantes de Sión:
"Qué grande es en medio de ti
el Santo de Israel."»

Ant.: Anunciad a toda la tierra que el Señor hizo proezas.

Ant. 3: Aclamad a Dios, nuestra fuerza.+

Salmo 80 *Solemne renovación de la alianza*

Aclamad a Dios, nuestra fuerza;
+ dad vítores al Dios de Jacob:
acompañad, tocad los panderos,
las cítaras templadas y las arpas;
tocad la trompeta por la luna nueva,
por la luna llena, que es nuestra fiesta.

Porque es una ley de Israel,
un precepto del Dios de Jacob,
una norma establecida para José
al salir de Egipto.

Oigo un lenguaje desconocido:
«Retiré sus hombros de la carga,
y sus manos dejaron la espuerta.

Clamaste en la aflicción, y te libré,
te respondí oculto entre los truenos,
te puse a prueba junto a la fuente de Meribá.

Escucha, pueblo mío,
doy testimonio contra ti;

¡ojalá me escuchases, Israel!

No tendrás un dios extraño,
no adorarás un dios extranjero;
yo soy el Señor, Dios tuyo,
que te saqué del país de Egipto;
abre la boca que te la llene.»

Pero mi pueblo no escuchó mi voz,
Israel no quiso obedecer:
los entregué a su corazón obstinado,
para que anduviesen según sus antojos.

¡Ojalá me escuchase mi pueblo
y caminase Israel por mi camino!
en un momento humillaría a sus enemigos
y volvería mi mano contra sus adversarios;

los que aborrecen al Señor te adularían,
y su suerte quedaría fijada;
te alimentaría con flor de harina,
te saciaría con miel silvestre.

Ant.: Aclamad a Dios, nuestra fuerza.



Lectura breve *1R 8,51a.52-53a*

Nosotros somos, Señor, tu pueblo y tu heredad. Ten los ojos abiertos ante la súplica de tu siervo, ante la súplica de tu pueblo Israel, para atendernos siempre que te invoquemos. Pues, entre todas las naciones del mundo, tú nos apartaste como heredad.

Responsorio breve

V/. Él me libraré de la red del cazador.
R/. Él me libraré de la red del cazador.
V/. Me cubrirá con sus plumas.
R/. De la red del cazador.
V/. Gloria al Padre.
R/. Él me libraré de la red del cazador.

Benedictus, ant.: Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en vida, y Lázaro, a su vez, males.

Preces

Celebremos la bondad de Dios, que por Cristo se reveló como Padre nuestro, y digámosle de todo corazón:

Acuérdate, Señor, de que somos hijos tuyos.

Concédenos vivir con toda plenitud el misterio de la Iglesia,
— *a fin de que nosotros y todos los hombres encontremos en ella un sacramento eficaz de salvación.*

Padre, que amas a todos los hombres, haz que cooperemos al progreso de la comunidad humana
— *y qué en todo busquemos tu reino con nuestros esfuerzos.*

Haz que tengamos hambre y sed de justicia
— *y acudamos a nuestra fuente, que es Cristo, el cual entregó su vida para que fuéramos saciados.*

Perdona, Señor, todos nuestros pecados
— *y dirige nuestra vida por el camino de la sencillez y de la santidad.*

Señor Jesús, que tu llamada y elección encuentren respuesta en los corazones que Tú mismo has creado,
— *para que cada día aumente esta familia de testigos de tu amor.*

Padre nuestro.

Oración

Señor, tú que amas la inocencia y la devuelves a quien la ha perdido, atrae hacia ti nuestros corazones y abrásalos en el fuego de tu Espíritu, para que permanezcamos firmes en la fe y eficaces en el bien obrar. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén

Jueves II



Vísperas

Saludo inicial:

- V. Dios mío, ven en mi auxilio.
R. Señor date prisa en socorrerme.
V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo
R. como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras?
¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,
que a mi puerta cubierto de rocío,
pasas las noches del invierno oscuras?

¡Oh, cuánto fueron mis entrañas duras,
pues no te abrí!; ¡qué extraño desvarío,
si de mi ingratitud el hielo frío
secó las llagas de tus plantas puras!

¡Cuántas veces el ángel me decía:
«Alma, asómate ahora a la ventana,
verás con cuanto amor llamar porfía»!

¡Y cuántas, hermosura soberana:
«Mañana le abriremos», respondía,
para lo mismo responder mañana!

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu,
por los siglos de los siglos. Amén.

SALMODIA

Ant. 1: Te hago luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta el fin de la tierra.

Salmo 71,1-11

Poder real del Mesías

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud.

Que los montes traigan paz,
y los collados justicia;
que él defienda a los humildes del pueblo,
socorra a los hijos del pobre
y quebrante al explotador.

Que dure tanto como el sol,
como la luna, de edad en edad;
que baje como lluvia sobre el césped,
como llovizna que empapa la tierra.

Que en sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
que domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra.

Que en su presencia se inclinen sus rivales;
que sus enemigos muerdan el polvo;
que los reyes de Tarsis y de las islas
le paguen tributo.

Que los reyes de Saba y de Arabia
le ofrezcan sus dones;
que se postren ante él todos los reyes,
y que todos los pueblos le sirvan.

Ant.: Te hago luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta el fin de la tierra.



Ant. 2: Socorrerá el Señor a los hijos del pobre, rescatará sus vidas de la violencia.

Salmo 71,12-20

Él libraré al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres;
él rescatará sus vidas de la violencia,
su sangre será preciosa a sus ojos.

Que viva y que le traigan el oro de Saba;
que recen por él continuamente
y lo bendigan todo el día.

Que haya trigo abundante en los campos,
y susurre en lo alto de los montes;
que den fruto como el Líbano,

y broten las espigas como hierba del campo.

Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol;
que él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de la
tierra.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
el único que hace maravillas;
bendito por siempre su nombre glorioso;
que su gloria llene la tierra.
¡Amén, amén!

Ant.: Socorrerá el Señor a los hijos del pobre, rescatará sus vidas de la violencia.

Ant. 3: Ahora se estableció la salud y el reinado de nuestro Dios.

Cántico Ap 11, 17-18;12,10b-12a

El juicio de Dios

Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,
el que eres y el que eras,
porque has asumido el gran poder
y comenzaste a reinar.

Se encolerizaron las gentes,
llegó tu cólera,
y el tiempo de que sean juzgados los muertos,
y de dar el galardón a tus siervos, los profetas,
y a los santos y a los que temen tu nombre,
y a los pequeños y a los grandes,
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.

Ahora se estableció la salud y el poderío,
y el reinado de nuestro Dios,
y la potestad de su Cristo;
porque fue precipitado
el acusador de nuestros hermanos,
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.

Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero
y por la palabra del testimonio que dieron,
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.
Por esto, estad alegres, cielos,
y los que moráis en sus tiendas.

Ant.: Ahora se estableció la salud y el reinado de nuestro Dios.



Lectura breve *St 4,7-8.10*

Someteos a Dios y enfrentaos con el diablo, que huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y Dios se acercará a vosotros. Pecadores, lavaos las manos; hombres indecisos, purificaos el corazón. Humillaos ante el Señor, que él os levantará.

Responsorio breve

V/. Yo dije: Señor, ten misericordia.
R/. Yo dije: Señor, ten misericordia.
V/. Sáname, porque he pecado contra ti.
R/. Señor, ten misericordia.
V/. Gloria al Padre...
R/. Yo dije: Señor, ten misericordia.

Magnificat, ant.: Aquel rico que negó las migajas de pan a Lázaro pidió luego una gota de agua.

Preces

Celebremos la misericordia de Dios, que nos ilumina con la gracia del Espíritu Santo, para que nuestra vida resplandezca con obras de fe y santidad, y supliquémosle, diciendo:
Renueva, Señor, al pueblo redimido por Cristo.

Señor, fuente y autor de toda santidad, haz que los obispos, presbíteros y diáconos, al participar de la mesa eucarística, se unan más plenamente a Cristo,
— *para que vean renovada la gracia que les fue conferida por la imposición de manos.*

Impulsa a tus fieles para que, con santidad de vida participen activamente de la mesa de la palabra y del cuerpo de Cristo
— *y vivan lo que han recibido por la fe y los sacramentos.*

Concédenos, Señor, que reconozcamos la dignidad de todo hombre redimido con la sangre de tu Hijo
— *y que respetemos su libertad y su conciencia.*

Haz que todos los hombres sepan moderar sus deseos de bienes temporales
— *y que atiendan a las necesidades de los demás.*

Acuérdate, Señor, de todos los que has llamado hoy a la eternidad
— *y concédeles el don de la eterna bienaventuranza.*

Padre nuestro.

Oración

Señor, tú que amas la inocencia y la devuelves a quien la ha perdido, atrae hacia ti nuestros corazones y abrásalos en el fuego de tu Espíritu, para que permanezcamos firmes en la fe y eficaces en el bien obrar. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén

VIERNES II



Laudes

Acto de oblación

V./ Traed hijos de Dios,

R./ traed vuestros corazones para inmolarlos a Dios
en el altar del Corazón de Jesús.

“En esto hemos conocido lo que es amor: en que Él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar la vida por los hermanos” (1 Jn 3, 16).

Te bendecimos, Padre,
unidos a Jesús, tu Hijo,
elevado en la cruz para nuestra salvación.
De su costado abierto
acogemos el don del Espíritu,
que purifica del pecado
y renueva en la caridad.

Haznos disponibles para seguir a Jesús
en su oblación por la salvación del mundo.

Te ofrecemos este día,
don de tu amor y tiempo de salvación.
Acoge las fatigas y las esperanzas
de la Iglesia,
las alegrías y los dolores
de toda la humanidad.
Que nuestra vida, crucificada con Cristo,
se convierta en servicio sacerdotal
para la llegada de tu Reino.
Amén.

Ángelus

V./ El ángel del Señor anunció a María.

R./ Y concibió por obra del Espíritu Santo.

V./ He aquí la esclava del Señor.

R./ Hágase en mí según tu palabra.

V./ Y el Verbo se hizo carne.

R./ Y habitó entre nosotros.

V./ Ruega por nosotros,
Santa Madre de Dios.

R./ Para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de Jesucristo.

Oremos.

Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros que, por el anuncio del ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo, para que lleguemos por su pasión y su cruz a la gloria de la Resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



- V. Dios mío, ven en mi auxilio.
R. Señor date prisa en socorrerme.
V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo
R. como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Por el dolor creyente que brota del pecado;
por haberte querido de todo corazón;
por haberte, Dios mío, tantas veces negado,
tantas veces pedido, de rodillas, perdón.

Por haberte perdido; por haberte encontrado.
Porque es como un desierto nevado mi
oración;
porque es como la hiedra sobre un árbol
cortado
el recuerdo que brota cargado de ilusión.

Porque es como la hiedra, déjame que te
abraze,
primero amargamente, lleno de flor después,
y que a mi viejo tronco poco a poco me
enlace,

y que mi vieja sombra se derrame a tus pies.
¡Porque es como la rama donde la savia
nace,
mi corazón, Dios mío, sueña que tú lo ves!
Amén.

SALMODIA

Ant. 1: Un corazón quebrantado y humillado, tú no lo desprecias, Señor.

Salmo 50

Misericordia, Dios mío

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rociame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;

no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.

Ant.: Un corazón quebrantado y humillado, tú no lo desprecias, Señor.



Ant. 2: En tu juicio, Señor, acuérdate de la misericordia.

Cántico, Ha 3,2-4.13a.15-19

Justicia de Dios

Señor, he oído tu fama,
me ha impresionado tu obra.
En medio de los años, realízala;
en medio de los años, manifiéstala;
en el terremoto, acuérdate de la misericordia.

El Señor viene de Temán;
el Santo, del monte Farán:
su resplandor eclipsa el cielo,
la tierra se llena de su alabanza;
su brillo es como el día,
su mano destella velando su poder.

Sales a salvar a tu pueblo,
a salvar a tu ungido;
pisas el mar con tus caballos,
revolviendo las aguas del océano.

Lo escuché y temblaron mis entrañas,
al oírlo se estremecieron mis labios;
me entró un escalofrío por los huesos,
vacilaban mis piernas al andar;
gimo ante el día de angustia
que sobreviene al pueblo que nos oprime.

Aunque la higuera no echa yemas
y las viñas no tienen fruto,
aunque el olivo olvida su aceituna
y los campos no dan cosechas,
aunque se acaban las ovejas del redil
y no quedan vacas en el establo,
yo exultaré con el Señor,
me gloriaré en Dios, mi salvador.

El Señor soberano es mi fuerza,
él me da piernas de gacela
y me hace caminar por las alturas.

Ant. : En tu juicio, Señor, acuérdate de la misericordia.

Ant. 3: Glorifica al Señor, Jerusalén.+

Salmo 147,12-20

Acción de gracias por la restauración de Jerusalén

Glorifica al Señor, Jerusalén;
+ alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza;

hace caer el hielo como migajas
y con el frío congela las aguas;
envía una orden, y se derriten;
sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

Ant. : Glorifica al Señor, Jerusalén.



Lectura breve *Is 53,11b-12.*

Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos. Le daré una multitud como parte, y tendrá como despojo una muchedumbre. Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores, él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores.

Responsorio breve

V/. Él me libraré de la red del cazador.
R/. Él me libraré de la red del cazador.
V/. Me cubrirá con sus plumas.
R/. De la red del cazador.
V/. Gloria al Padre.
R/. Él me libraré de la red del cazador.

Benedictus, ant. : Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores, que le entreguen los frutos a sus tiempos.

Preces

Acudamos a Cristo, nuestro Salvador, que nos redimió con su muerte y resurrección, y supliquémosle, diciendo:
Señor, ten piedad de nosotros.

Tú que subiste a Jerusalén para sufrir la pasión y entrar así en la gloria,
— *conduce a tu Iglesia a la Pascua eterna.*

Tú que exaltado en la cruz quisiste ser atravesado por la laza del soldado,
— *sana nuestras heridas.*

Tú que convertiste el madero de la cruz en árbol de vida,
— *haz que los renacidos en el bautismo gocen de la abundancia de los frutos de este árbol.*

Tú que clavado en la cruz perdonaste al ladrón arrepentido,
— *perdónanos también a nosotros, pecadores.*

Señor Jesús, bendice nuestras comunidades y nuestras obras,
— *para que, haciendo de ellas lugares de fraternidad evangélica, realicemos la verdad en el amor.*

Padre nuestro.

Oración

Concédenos, Dios todopoderoso, que, purificados por la penitencia cuaresmal, lleguemos a las fiestas de Pascua limpios de pecado. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén

Viernes II



Vísperas

Saludo inicial:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo R. como era en el principio, ahora y siempre...

HIMNO

El dolor extendido por tu cuerpo,
sometida tu alma como un lago,
vas a morir y mueres por nosotros
ante el Padre que acepta perdonándonos.

Cristo, gracias aún, gracias, que aún duele
tu agonía en el mundo, en tus hermanos.
Que hay hambre, ese resumen de injusticias;
que hay hombre en el que estás crucificado.

Gracias por tu palabra que está viva,
y aquí la van diciendo nuestros labios;
gracias porque eres Dios y hablas a Dios
de nuestras soledades, nuestros bandos.

Que no existan verdugos, que no insistan;
rezas hoy con nosotros que rezamos.

Porque existen las víctimas, el llanto. Amén.

SALMODIA

Ant. 1: Arranca, Señor, mi alma de la muerte, mis pies de la caída.

Salmo 114,1-9

Acción de gracias

Amo al Señor, porque escucha
mi voz suplicante,
porque inclina su oído hacia mí
el día que lo invoco.

Me envolvían redes de muerte,
me alcanzaron los lazos del abismo,
caí en tristeza y angustia.
Invoqué el nombre del Señor:
«Señor, salva mi vida.»

El Señor es benigno y justo,

nuestro Dios es compasivo;
el Señor guarda a los sencillos:
estando yo sin fuerzas, me salvó.

Alma mía, recobra tu calma,
que el Señor fue bueno contigo:
arrancó mi alma de la muerte,
mis ojos de las lágrimas,
mis pies de la caída.

Caminaré en presencia del Señor
en el país de la vida.

Ant.: Arranca, Señor, mi alma de la muerte, mis pies de la caída.



Ant. 2: El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

Salmo 120

El guardián del pueblo

Levanto mis ojos a los montes:
¿de dónde me vendrá el auxilio?
El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

No permitirá que resbale tu pie,
tu guardián no duerme;
no duerme ni reposa
el guardián de Israel.

El Señor te guarda a su sombra,
está a tu derecha;
de día el sol no te hará daño,
ni la luna de noche.

El Señor te guarda de todo mal,
él guarda tu alma;
el Señor guarda tus entradas y salidas,
ahora y por siempre.

Ant.: El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

Ant. 3: Justos y verdaderos son tus caminos, ¡oh Rey de los siglos!

Cántico Ap 15,3-4

Himno de adoración

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque tú solo eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Ant.: Justos y verdaderos son tus caminos, ¡oh Rey de los siglos!



Lectura breve *St 5,16.19-20*

Confesaos los pecados unos a otros, y rezad unos por otros, para que os curéis. Mucho puede hacer la oración intensa del justo. Hermanos míos, si alguno de vosotros se desvía de la verdad y otro lo encamina, sabed que uno que convierte al pecador de su extravío se salvará de la muerte y sepultará un sinfín de pecados.

Responsorio breve

V/. Yo dije: Señor, ten misericordia.
R/. Yo dije: Señor, ten misericordia.
V/. Sáname, porque he pecado contra ti.
R/. Señor, ten misericordia.
V/. Gloria al Padre.
R/. Yo dije: Señor, ten misericordia.

Magníficat, ant.: Aunque buscaban echar mano a Jesús, temieron a la gente, que lo tenía por profeta.

Preces

Adoremos al Salvador de los hombres, que, muriendo, destruyó nuestra muerte y, resucitando, restauró la vida, y digámosle humildemente:
Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.

Redentor nuestro, concédenos que, por la penitencia, nos unamos más plenamente a tu pasión,
— *para que consigamos la gloria de la resurrección.*

Concédenos la protección de tu Madre, consuelo de los afligidos,
— para que podamos confortar a los que están atribulados, mediante el consuelo con tú nos confortas.

Haz que tus fieles participen en tu pasión mediante los sufrimientos de su vida,
— *para que se manifiesten en ellos los frutos de tu salvación.*

Tú que te humillaste, haciéndote obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz,
— *enseña a tus fieles a ser obedientes y a tener paciencia.*

Haz que los difuntos sean transformados a semejanza de tu cuerpo glorioso,
— *y a nosotros danos un día parte en su felicidad.*

Padre nuestro.

Oración

Concédenos, Dios todopoderoso, que, purificados por la penitencia cuaresmal, lleguemos a las fiestas de Pascua limpios de pecado. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén

SÁBADO II



Laudes

Acto de oblación

V./ Traed hijos de Dios,

R./ traed vuestros corazones para inmolarlos a Dios
en el altar del Corazón de Jesús.

“María y José llevaron al niño a Jerusalén para ofrecerlo al Señor. Simeón dijo a María: Y a ti una espada te traspasará el alma” (Lc 2, 22.34-35).

Padre,
que has recibido de brazos de María
a tu Hijo, presentado en el Templo,
primicia de una vida enteramente ofrecida;
acógenos también a nosotros,
para que, santificados por su oblación,
vivamos en tu presencia
para la salvación de nuestros hermanos.

Sobre el Calvario, uniste a la pasión del Hijo
la compasión de la madre
y la asociaste a su sacrificio;
acepta el ofrecimiento
de nuestra cruz cotidiana,
el trabajo apostólico y la oración,
como cumplimiento en nosotros
de la pasión de Cristo
para la redención del mundo.
Amén.

Ángelus

V./ El ángel del Señor anunció a María.

R./ Y concibió por obra del Espíritu Santo.

V./ He aquí la esclava del Señor.

R./ Hágase en mí según tu palabra.

V./ Y el Verbo se hizo carne.

R./ Y habitó entre nosotros.

V./ Ruega por nosotros,
Santa Madre de Dios.

R./ Para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de Jesucristo.

Oremos.

Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros que, por el anuncio del ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo, para que lleguemos por su pasión y su cruz a la gloria de la Resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



- V. Dios mío, ven en mi auxilio.
R. Señor date prisa en socorrerme.
V. Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo
R. como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Dame tu mano, María,
la de las tocas moradas;
clávame tus siete espadas
en esta carne baldía.
Quiero ir contigo en la impía
tarde negra y amarilla.
Aquí, en mi torpe mejilla,
quiero ver si se retrata
esa lividez de plata,
esa lágrima que brilla.

¿Dónde está ya el mediodía
luminoso en que Gabriel,
desde el marco del dintel,
te saludó: «Ave, María»?
Virgen ya de la agonía,

tu Hijo es el que cruza ahí.
Déjame hacer junto a ti
ese agosto itinerario.
Para ir al monte Calvario,
cítame en Getsemaní.

A ti doncella graciosa,
hoy maestra de dolores,
playa de los pecadores,
nido en que el alma reposa,
a ti, ofrezco, pulcra rosa,
las jornadas de esta vía.
A ti, Madre, a quien quería
cumplir mi humilde promesa.
A ti, celestial princesa,
Virgen sagrada María. Amén.

SALMODIA

Ant. 1: Por la mañana proclamamos, Señor, tu misericordia y de noche tu fidelidad.

Salmo 91

Alabanza del Dios creador

Es bueno dar gracias al Señor
y tocar para tu nombre, oh Altísimo,
proclamar por la mañana tu misericordia
y de noche tu fidelidad,
con arpas de diez cuerdas y laúdes,
sobre arpegios de cítaras.

Tus acciones, Señor, son mi alegría,
y mi júbilo, las obras de tus manos.
¡Qué magníficas son tus obras, Señor,
qué profundos tus designios!
El ignorante no los entiende
ni el necio se da cuenta.

Aunque germinen como hierba los malvados
y florezcan los malhechores,
serán destruidos para siempre.
Tú, en cambio, Señor,

eres excelso por los siglos.

Porque tus enemigos, Señor, perecerán,
los malhechores serán dispersados;
pero a mí me das la fuerza de un búfalo
y me unges con aceite nuevo.
Mis ojos despreciarán a mis enemigos,
mis oídos escucharán su derrota.

El justo crecerá como una palmera,
se alzará como un cedro del Líbano:
plantado en la casa del Señor,
crecerá en los atrios de nuestro Dios;

en la vejez seguirá dando fruto
y estará lozano y frondoso,
para proclamar que el Señor es justo,
que en mi Roca no existe la maldad.

Ant.: Por la mañana proclamamos, Señor, tu misericordia y de noche tu fidelidad.



Ant. 2: Dad gloria a nuestro Dios.

Cántico, Dt 32,1-12

Beneficios de Dios para con su pueblo

Escuchad, cielos, y hablaré;
oye, tierra, los dichos de mi boca;
descienda como lluvia mi doctrina,
destile como rocío mi palabra;
como llovizna sobre la hierba,
como orvallo sobre el césped.

Voy a proclamar el nombre del Señor:
dad gloria a nuestro Dios.
Él es la Roca, sus obras son perfectas,
sus caminos son justos,
es un Dios fiel, sin maldad;
es justo y recto.

Hijos degenerados, se portaron mal con él,
generación malvada y perversa.
¿Así le pagas al Señor,
pueblo necio e insensato?
¿No es él tu padre y tu creador,
el que te hizo y te constituyó?

Acuérdate de los días remotos,
considera las edades pretéritas,

Ant.: Dad gloria a nuestro Dios.

Ant. 3: ¡Qué admirable es tu nombre, Señor, en toda la tierra!

Salmo 8

Majestad del Señor y dignidad del hombre

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

Ensalzaste tu majestad sobre los cielos.
De la boca de los niños de pecho
has sacado una alabanza contra tus
enemigos,
para reprimir al adversario y al rebelde.

Cuando contemplo el cielo, obra de tus
dedos,
la luna y las estrellas que has creado,
¿qué es el hombre, para que te acuerdes de
él,
el ser humano, para darle poder?

pregunta a tu padre, y te lo contará,
a tus ancianos, y te lo dirán:

Cuando el Altísimo daba a cada pueblo su
heredad
y distribuía a los hijos de Adán,
trazando las fronteras de las naciones,
según el número de los hijos de Dios,
la porción del Señor fue su pueblo,
Jacob fue el lote de su heredad.

Lo encontró en una tierra desierta,
en una soledad poblada de aullidos:
lo rodeó cuidando de él,
lo guardó como a las niñas de sus ojos.

Como el águila incita a su nidada,
revolando sobre los polluelos,
así extendió sus alas, los tomó
y los llevó sobre sus plumas.

El Señor solo los condujo,
no hubo dioses extraños con él.

Ant.: ¡Qué admirable es tu nombre, Señor, en toda la tierra!



Lectura breve *Is 1,16-18*

«Lavaos, purificaos, apartad de mi vista vuestras malas acciones. Cesad de obrar mal, aprended a obrar bien; buscad el derecho, enderezad al oprimido; defended al huérfano, proteged a la viuda. Entonces, venid, y litigaremos —dice el Señor—. Aunque vuestros pecados sean como púrpura, blanquearán como nieve; aunque sean rojos como escarlata, quedarán como lana.»

Responsorio breve

V/. Él me libraré de la red del cazador.
R/. Él me libraré de la red del cazador.
V/. Me cubrirá con sus plumas.
R/. De la red del cazador.
V/. Gloria al Padre...
R/. Él me libraré de la red del cazador.

Benedictus, ant.: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros.

Preces

Demos gracias, siempre y en todo lugar, a Cristo, nuestro Salvador, y supliquémosle, diciendo:
Ayúdanos, Señor, con tu gracia.

Concédenos guardar sin mancha nuestros cuerpos,
— *para que el Espíritu Santo pueda habitar en ellos.*

Desde el comienzo del día acrecienta en nosotros el amor a nuestros hermanos
— *y el deseo de cumplir tu voluntad durante toda la jornada.*

Danos hambre del alimento que perdura y da vida eterna,
— *y que tú diariamente nos proporcionas.*

Que tu Madre, refugio de pecadores, interceda por nosotros,
— *para que obtengamos el perdón de nuestros pecados.*

Recuerda, Señor, a nuestros hermanos (...) familiares, amigos y bienhechores difuntos que nos han precedido en el signo de la fe y duermen ya el sueño de la paz:
— *a ellos y a cuantos reposan en Cristo concédeles, Señor, la bienaventuranza, la luz y la paz.*

Padre nuestro.

Oración

Señor, Dios nuestro, que, por medio de los sacramentos, nos permites participar de los bienes de tu reino ya en nuestra vida mortal, dirígenos tú mismo en el camino de la vida, para que lleguemos a alcanzar la luz en la que habitas con tus santos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conclusión

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. Amén